MANIFIESTO ProCC EN RELACIÓN A LA PANDEMIA DEL COVID-19

La pandemia nos ha colocado en una situación inédita y excepcional. Las situaciones de emergencia social, y esta lo es, suponen alteración de normas y de marcos de referencia de las relaciones sociales; perturbación de la vida cotidiana, de sus ritmos…; y situaciones de amenaza que provocan alto grado de incertidumbre y sentimientos de indefensión.

Nuestros modos de vida, nuestras rutinas, se han desbaratado. El dolor entra por nuestras televisiones y teléfonos, tememos el contagio, contamos los días de aislamiento, tratamos de saber, comprender y adaptarnos. Cuesta salir del impacto emocional que supone. Tenemos las energías puestas en los cambios que se suceden y que, a su vez, se modifican por momentos.

Entendemos que es una crisis no solo sanitaria, sino económica y social. Y los hechos hacen que sea más visible que vivimos en un sistema voraz e insaciable, que privilegia su lógica de acumulación sobre las necesidades de la población. La ilusoria creencia hegemónica de un sistema que aportaba "lo estable y previsible" da lugar a la evidencia de su fragilidad. Sentimientos de soledad e indefensión serpentean el presente y las previsiones de futuro.

Entendemos también que lo que hoy sucede expresa la exacerbación de muchas cuestiones previamente existentes, "normalizadas", y que son expresión de la cultura civilizatoria del capitalismo y su versión en el neoliberalismo salvaje, que arma e instituye nuestros modos de vida y afecta la subjetividad de las personas.

Desde el individualismo se nos va llevando a ser, cada vez más, sujetos aislados, presuntamente "auto-gestionados", "conectados-desconectados", con fragilidad en los vínculos y gran dependencia de los demás, sujetos a los que la inmediatez marca el ritmo, y desabastecidos de la capacidad de ver al semejante, de entender los procesos, de desarrollar confianza cooperativa. Esto marca un estado de "desnutrición social" que obstaculiza, que hace más difícil el enfrentamiento colectivo de una situación como la que se vive. ¿Cómo hacer para que en estas circunstancias y con estas dificultades mantengamos la calma, elaboremos duelos, entendamos el proceso y no quedemos anclados de modo pasivo e ilusorio en el *"que esto acabe pronto y vuelva la normalidad"*?

Como colectivo que se propone trabajar con los malestares cotidianos, como colectivo del ámbito de la salud y de la acción comunitaria, como colectivo que direcciona sus acciones en función de la transformación social, nos preocupa y ocupa la necesidad de tomar en consideración tanto hechos materiales objetivos (combatir el virus, analizar desigualdades, considerar nuevas precariedades…) como los estados sociales de fragilidad subjetiva con los que se enfrentan dichas realidades.

Es bueno como población que podamos trabajar lo que cada una de las informaciones nos va provocando. ¡Cuánto alivio y qué sanador es compartir espacios con otros y otras y encontrar elementos para comprender y elaborar lo que está pasando! Armamos lazo. Acrecentamos el sentimiento de comunidad. Nos permite aumentar nuestro protagonismo frente a las decisiones, nos permite ir construyendo responsabilidad social compartida, nos permite ser parte activa del cuidado social y la búsqueda de soluciones, contrarrestando estados más paralizantes.

Sentimos el compromiso una vez más de recrear y fortalecer el nosotros, inevitable condición para nuestra recuperación social frente a la pandemia y hacia la construcción de un nuevo orden mundial más justo.

Proyecto ProCC - Abril de 2020.